

Intereses cartageneros

El proyecto de riegos

El Alcalde accidental señor Pérez San José, nuestro entrañable correligionario, ha recibido una carta del Ingeniero Jefe de la Mancomunidad Hidrográfica del Segura don Emilio Arévalo, en la que asoma sus pétalos bellísimos la flor del optimismo; una carta, en que se habla del proyecto de riegos de nuestro campo y se vislumbra, se toca casi, una hermosa realidad.

Una hermosa realidad que levanta el corazón, y que como carta generosa, aparte de nuestra afinidad ideológica, nos hace sentir una vivísima simpatía por Alvaro de Albornoz, el ilustrado radical socialista, y por todos aquellos que en este afán del agua pusieron la brizna de un esfuerzo.

A nosotros, republicanos radicales socialistas; republicanos en amorfados del idealario al que estamos abrazados, republicanos ante todo y sobre todo, nos causaría un placer vivísimo que los anhelos de Cartagena triunfen en la información pública abierta al efecto y que comencien, en un plazo brevísimo, las obras para la traída de aguas de riego al campo de Cartagena.

Nos causaría un placer vivísimo, porque aparte de que en esas aguas duerme la felicidad de Cartagena y su agro, ello vendrá a de-

mostrar una vez más, la incapacidad de los gobernantes de la ferocida Monarquía, que, en cientos de años, no quisieron ni supieron llevar este problema a feliz término, y la honradez y la capacidad de los que ahora para fortuna de ella gobiernan a España.

Ello vendrá a demostrar esto; y demostrará, también, que los radicales socialistas Albornoz ha sido esta vez ejemplo— tienen el propósito de redimir a España.

Cartagena será redimida con el agua que le dió Albornoz, y así, cuando la República sea radical socialista, se tenderá a redimir a España en sus problemas más fundamentales; redención que, confesamos honradamente, se ha iniciado ya, se inició ya, el mismo día que advino la República.

Y servirá también para decir muy fuerte a los trogloditas que quieren hacer pinos políticos, que viven abrazados al absurdo, que, cuando menos, causan risa, pues el pueblo, español que dió al traste con la odiosa monarquía y creó la gran República que vivimos, los conoce y señala con el dedo como funestos y no permitirá siquiera que sigan intentando hacer pinos.

Porque ni aún eso quiere. ¡Los conoce tanto!

Entre las nubes, en el poste del telégrafo y el papel de madera. Lo que ayer era carbón negro, es ahora blanca hoja de carta y periódico. Ayer calentaba los cuerpos, ahora ilumina las inteligencias. Ayer congregaba, en torno del hogar, los miembros dispersos de la familia; hoy reúne, en la santa comunidad de pensamiento, a todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana. Murieron de la muerte de la naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior; de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

Y servirá también para decir muy fuerte a los trogloditas que quieren hacer pinos políticos, que viven abrazados al absurdo, que, cuando menos, causan risa, pues el pueblo, español que dió al traste con la odiosa monarquía y creó la gran República que vivimos, los conoce y señala con el dedo como funestos y no permitirá siquiera que sigan intentando hacer pinos.

Porque ni aún eso quiere. ¡Los conoce tanto!

Y servirá también para decir muy fuerte a los trogloditas que quieren hacer pinos políticos, que viven abrazados al absurdo, que, cuando menos, causan risa, pues el pueblo, español que dió al traste con la odiosa monarquía y creó la gran República que vivimos, los conoce y señala con el dedo como funestos y no permitirá siquiera que sigan intentando hacer pinos.

Porque ni aún eso quiere. ¡Los conoce tanto!

Temas locales

¡Por esos niños!

Pasamos todo un día en pleno campo. Lució el sol por la mañana. Luego fué el cielo encapotándose hasta formar un vellón de nubes inmenso sobre nuestras cabezas. Los chicos asistieron, a las clases a favor del día. Mucha asistencia. Niños de Cartagena, de Los Molinos, de San Antón, Los Barreros, Los Dolores, la Media Legua, Canteras, Tentegorra, Santa Lucía. Vinieron de tan lejos, y tan pequeños, para beneficiarse de la comida infantil de la "Casa del Niño". De tan lejos vienen por que en su casa hay hambre, y precisan descargar a sus pobres genitores de su manutención, aunque seguramente, como no! por las pendejas de do lo amargo, en el corazón de los padres. Ver a un hijo, o empujar a un hijo camino de donde otros los alimentan, es muy triste! Yo he visto todos los días ese cordón de chiquillos, entre seis y doce años, que llegan a Cartagena de los pueblos próximos, rendidos y con fiados, al hacer que quieren lejos de su hoguera. Vienen a lo que necesitan: a comer. Dá lástima verlos, tan pequeños, forzadamente agachados de sus casas en busca del pan que aquí encuentran en la Casa del Niño! Llegan cubiertos de polvo o barro, según el tiempo, y siem pre cansados, rendidos, obligados a enfrentarse varias horas con los estudios, cuando aquellos cuerpos piden un descanso.

Desde antes de dar las nueve de la mañana, hasta pasadas las cuatro de la tarde, permanecen esos niños en Cartagena, lo que supone faltar de su casa de las ocho a las cinco, esto es, nueve horas, sin que los padres, de modo cierto, puedan asegurar donde se encuentran sus hijos.

Yo he visto en esas tardes oscuras, amenazantes, tempestuosas, mirar y mirar esas criaturas hacia arriba, a las nubes, como si quisieran interrogarlas sus designios.

"¿Lloverá! ¡No lloverá! ¡Podré lle-

gar a mi casa! Si, sí; no me libro esta tarde". Así se advina su interrogatorio oculto, miedoso e intimo en esas pobres caras de los amenazados, en las que resalta una mueca triste (profundamente triste!

Y salen, y van por su camino, a prisa, temiendo que las nubes abran sus llenas excusadas y los sorprendan, tan solos y tan pequeños; Las pobres cabezas miran arriba temiendo, como si las nubes los persiguieran. Y los niños, al ver allá, a lo lejos, la casa de sus padres, como un áncora salvadora, como un faro amigo, corren y corren creyendo no llegar nunca.

Y esto es un calvario que es preciso que tenga su fin. No es humano lo que sucede a estos niños en una sociedad regida por los hombres.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

En sus pueblos tienen escuelas; pueden asistir a ellas, pero estos niños, precisan no solo pan del espíritu, sino pan verdad, de harina, pan que da fuerza al cuerpo, y allí, en sus pueblos no hay pan de la "Casa del Niño", no hay pan gratis.

¿Por qué no se lo procuramos? ¿Por qué no pueden establecerse en pueblos como Canteras, Los Molinos, Los Dolores y Santa Lucía una especie de comedores sucursales de esa institución tan bienhechora? Si se quisiera... ¡Por esos niños, podría enviarse un centenar de raciones! La caridad verdad no es para que la busquen, busca ella a la que la precisa.

PROSAS BELLAS...

Vivos los árboles, regulan con sus funciones la vida de la naturaleza; muertos, nos acompañan doquiera en el curso de nuestra vida, como si fuesen una dilatación de nuestro cuerpo o el ángel tu telar de nuestro espíritu. Al nacer, nos reciben cual madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir, nos recogen, cual clemente divinidad, en las cuatro tablas de un ataúd, y nos restituyen al seno de la tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido; y desde la cuna al sepulcro, no hay un minuto en que podamos decirnos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca pariente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva a alguna de nuestras necesidades. Conforme progresan éstas, la virtualidad del árbol se desenvuelve en nuestras manifestaciones y progresa también; llega un día en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas porque los ha destronado el hierro, ni de sus próximas ramas y jugos, para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, porque los ha suplantado, en estos oficios, el carbón mineral; porque entonces su potencia se metamorfosea y el árbol se convierte en un artículo de nuestra vida cotidiana, en el poste del telégrafo y el papel de madera. Lo que ayer era carbón negro, es ahora blanca hoja de carta y periódico. Ayer calentaba los cuerpos, ahora ilumina las inteligencias. Ayer congregaba, en torno del hogar, los miembros dispersos de la familia; hoy reúne, en la santa comunidad de pensamiento, a todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana. Murieron de la muerte de la naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior; de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

Joaquín COSTA

AGUAS

ADHESIONES Y OFRECIMIENTOS CORDIALES

Nuestro entrañable camarada Isidro Pérez San José, que con tanto cejo de empeña, accidentalmente, la alcaldía y que tan superlativo tesón ha puesto, y pone todos los días, en el asunto aguas para Cartagena y su campo, ha recibido una cariñosa carta de nuestro ilustrado correligionario don José Moreno Galvache en la que este entusiasta diputado murciano se adhiere a los deseos de Cartagena y ofrece trabajar con fe en el logro de sus anhelos.

Además, el día de la Asamblea en el Circo recibió un cariñosísimo telegrama de Ramón Navarro, que no vino debido al cumplimiento de indudibles deberes, y otro de Angel Rizo.

Ayer llegó a mano de Isidro Pérez San José una carta de nuestro diputado radical socialista Ramón Navarro. Vives, que, copiada literalmente dice así: "Querido Isidro: Por lo que me has escrito, entiendo que te interesa mucho la justicia y lo que me dices en tu carta comprendo tu satisfacción por el éxito de los actos que habéis realizado en pro del proyecto de riegos, la comprendo querido Isidro, y la comparto con todos vosotros.

Ya sabéis, que mi preocupación constante, mi máximo anhelo y a lo que he dedicado más entusiasmo desde que Cartagena, a la que quien tanto, me dió el acta de diputado, es el agua para riegos de su campo.

Siendo yo tan fervoroso devoto de ese proyecto, no tengo que decirte que es hoy constantemente en el Ministerio hablando de él, escribiendo a Murcia y visitando ingenieros; no tengo que decirte, querido Isidro, que yo sigo trabajando y que seguiré con toda energía en aras del éxito de la justicia, que en este caso, como todo el mundo sabe, dar el agua al Campo de Cartagena que se muere de sed.

Te abraza,
RAMÓN."

Nuestro entrañable camarada Isidro Pérez San José, que con tanto cejo de empeña, accidentalmente, la alcaldía y que tan superlativo tesón ha puesto, y pone todos los días, en el asunto aguas para Cartagena y su campo, ha recibido una cariñosa carta de nuestro ilustrado correligionario don José Moreno Galvache en la que este entusiasta diputado murciano se adhiere a los deseos de Cartagena y ofrece trabajar con fe en el logro de sus anhelos.

Además, el día de la Asamblea en el Circo recibió un cariñosísimo telegrama de Ramón Navarro, que no vino debido al cumplimiento de indudibles deberes, y otro de Angel Rizo.

Ayer llegó a mano de Isidro Pérez San José una carta de nuestro diputado radical socialista Ramón Navarro. Vives, que, copiada literalmente dice así: "Querido Isidro: Por lo que me has escrito, entiendo que te interesa mucho la justicia y lo que me dices en tu carta comprendo tu satisfacción por el éxito de los actos que habéis realizado en pro del proyecto de riegos, la comprendo querido Isidro, y la comparto con todos vosotros.

Ya sabéis, que mi preocupación constante, mi máximo anhelo y a lo que he dedicado más entusiasmo desde que Cartagena, a la que quien tanto, me dió el acta de diputado, es el agua para riegos de su campo.

Siendo yo tan fervoroso devoto de ese proyecto, no tengo que decirte que es hoy constantemente en el Ministerio hablando de él, escribiendo a Murcia y visitando ingenieros; no tengo que decirte, querido Isidro, que yo sigo trabajando y que seguiré con toda energía en aras del éxito de la justicia, que en este caso, como todo el mundo sabe, dar el agua al Campo de Cartagena que se muere de sed.

Te abraza,
RAMÓN."

Para conmemorar el 11 de Febrero

El día 11 de Febrero, para conmemorar la Primera República española, se ha organizado un banquete popular que, dado el número de tarjetas que se piden todos los días, nos hace augurar será una cosa gigantesca.

El motivo sentimental, la decoración que éste banquete representa y lo reducido del precio, harán, indudablemente, que no quedemos un republicano sin asistir a este banquete.

Las tarjetas al precio de 850 ptas. pueden recogerse en el Comité Radical, en el Radical Socialista y en el Grand Hotel, que servirá el ágape.

Procesamiento de los cabecillas de Figols

Ha sido procesado Manuel Prieto y otros 5 más, detenidos en el "Buenos Aires", complicados como los promotores de los sucesos desarrollados en Figols.

Para una bella monárquica

Señorita: Su carta viene delicadamente perfumada. No descubro el perfil femenino de la letra, que se esconde bajo el disfraz de la mecanografía. La firma de Afroditia, mantiene también la clandestinidad su nombre propio, que puede ocultar o no uno auténtico de mujer. Pero a mí me es lo mismo. Yo quiero descubrir tras el seudónimo una figura femenina, de bellos atractivos. Y a ella, ganada la ilusión, deseo contestar.

Usted, encantadora señorita, es doblemente amable. Porque lee lo que escribo, y porque me replica. ¿Que es usted—"y a mucho ho-

Señorita: Su carta viene delicadamente perfumada. No descubro el perfil femenino de la letra, que se esconde bajo el disfraz de la mecanografía. La firma de Afroditia, mantiene también la clandestinidad su nombre propio, que puede ocultar o no uno auténtico de mujer. Pero a mí me es lo mismo. Yo quiero descubrir tras el seudónimo una figura femenina, de bellos atractivos. Y a ella, ganada la ilusión, deseo contestar.

Usted, encantadora señorita, es doblemente amable. Porque lee lo que escribo, y porque me replica. ¿Que es usted—"y a mucho ho-

Señorita: Su carta viene delicadamente perfumada. No descubro el perfil femenino de la letra, que se esconde bajo el disfraz de la mecanografía. La firma de Afroditia, mantiene también la clandestinidad su nombre propio, que puede ocultar o no uno auténtico de mujer. Pero a mí me es lo mismo. Yo quiero descubrir tras el seudónimo una figura femenina, de bellos atractivos. Y a ella, ganada la ilusión, deseo contestar.

Usted, encantadora señorita, es doblemente amable. Porque lee lo que escribo, y porque me replica. ¿Que es usted—"y a mucho ho-

Señorita: Su carta viene delicadamente perfumada. No descubro el perfil femenino de la letra, que se esconde bajo el disfraz de la mecanografía. La firma de Afroditia, mantiene también la clandestinidad su nombre propio, que puede ocultar o no uno auténtico de mujer. Pero a mí me es lo mismo. Yo quiero descubrir tras el seudónimo una figura femenina, de bellos atractivos. Y a ella, ganada la ilusión, deseo contestar.

Usted, encantadora señorita, es doblemente amable. Porque lee lo que escribo, y porque me replica. ¿Que es usted—"y a mucho ho-

Que el trabajo se remunere. Que el capital cumpla su fin. Ni contra los de arriba, ni contra los de abajo; pero que la justicia se logre. No somos partidarios, por tanto, de la lucha de clases; no somos socialistas, pues. Pero admitimos el socialismo, incorporándolo a nuestro programa, como postulado de civilización y de bondad. Queremos, además, que el hijo del rico y el hijo del pobre tengan acceso a la misma escuela, se sienten en el mismo banco escolar y bajo el mismo techo aprendan, jueguen y se amen. Queremos, por fin, señorita mía, que las enseñanzas de Cristo, lleguen a reinar en el mundo. Pero que reñen, más que con la corona, el hisopo y el rosario; con la bondad. Con la bondad, que predicaba el divino Maestro.

Vea, mi encantadora comunicante, cómo es verdad que los radicales socialistas somos religiosos.

¿Que usted es monárquica? ¿Que es católica? Muy bien. Para mí todas las ideas y todas las creencias son respetables, y contra ninguna pretendo ir.

Lo que si le ruego es una cosa. Es, que piense en Cristo, como pienso yo, que soy radical socialista. Y que cuando regrese a casa, después de haber pedido en la Iglesia por la redención de las almas, ruegue a su señor padre, si es terrateniente, industrial u opulento tenedor de bonos de la Deuda, que se acuerde con generosidad de que en España hay medio millón de hombres que no comen por que no encuentran trabajo.

Y nada más, mi bella señorita.

Que el trabajo se remunere. Que el capital cumpla su fin. Ni contra los de arriba, ni contra los de abajo; pero que la justicia se logre. No somos partidarios, por tanto, de la lucha de clases; no somos socialistas, pues. Pero admitimos el socialismo, incorporándolo a nuestro programa, como postulado de civilización y de bondad. Queremos, además, que el hijo del rico y el hijo del pobre tengan acceso a la misma escuela, se sienten en el mismo banco escolar y bajo el mismo techo aprendan, jueguen y se amen. Queremos, por fin, señorita mía, que las enseñanzas de Cristo, lleguen a reinar en el mundo. Pero que reñen, más que con la corona, el hisopo y el rosario; con la bondad. Con la bondad, que predicaba el divino Maestro.

Vea, mi encantadora comunicante, cómo es verdad que los radicales socialistas somos religiosos.

¿Que usted es monárquica? ¿Que es católica? Muy bien. Para mí todas las ideas y todas las creencias son respetables, y contra ninguna pretendo ir.

Lo que si le ruego es una cosa. Es, que piense en Cristo, como pienso yo, que soy radical socialista. Y que cuando regrese a casa, después de haber pedido en la Iglesia por la redención de las almas, ruegue a su señor padre, si es terrateniente, industrial u opulento tenedor de bonos de la Deuda, que se acuerde con generosidad de que en España hay medio millón de hombres que no comen por que no encuentran trabajo.

Y nada más, mi bella señorita.

Que el trabajo se remunere. Que el capital cumpla su fin. Ni contra los de arriba, ni contra los de abajo; pero que la justicia se logre. No somos partidarios, por tanto, de la lucha de clases; no somos socialistas, pues. Pero admitimos el socialismo, incorporándolo a nuestro programa, como postulado de civilización y de bondad. Queremos, además, que el hijo del rico y el hijo del pobre tengan acceso a la misma escuela, se sienten en el mismo banco escolar y bajo el mismo techo aprendan, jueguen y se amen. Queremos, por fin, señorita mía, que las enseñanzas de Cristo, lleguen a reinar en el mundo. Pero que reñen, más que con la corona, el hisopo y el rosario; con la bondad. Con la bondad, que predicaba el divino Maestro.

Vea, mi encantadora comunicante, cómo es verdad que los radicales socialistas somos religiosos.

¿Que usted es monárquica? ¿Que es católica? Muy bien. Para mí todas las ideas y todas las creencias son respetables, y contra ninguna pretendo ir.

Lo que si le ruego es una cosa. Es, que piense en Cristo, como pienso yo, que soy radical socialista. Y que cuando regrese a casa, después de haber pedido en la Iglesia por la redención de las almas, ruegue a su señor padre, si es terrateniente, industrial u opulento tenedor de bonos de la Deuda, que se acuerde con generosidad de que en España hay medio millón de hombres que no comen por que no encuentran trabajo.

Y nada más, mi bella señorita.

Antonio ROS

BAILLES MARRAJOS Y CALIFORNIOS

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

La alegría de un mantón de Manija, junto a la seriedad de un hábito de fraile, los ojos como gemas, derroche de luz y arte, miradas maravillosamente atraviadas, señoras elegantísimas y el Teatro atestado...

Anoche ofrecía el Principal un aspecto deslumbrante. La sinceridad de nuestro encendido fervor radical socialista, la pureza de nuestro laicismo que respeta todas las creencias, nos hizo anoche de darnos más de una vez. El mismo gusto que ponen Marrajos y Californios en que las Procesiones cartageneras tengan más de ajarde artístico que de otra cosa, ese gusto refinado, les ha hecho engalanar esta saja de forma que tiene uno que pensar en países de hadas y en cuentos maravillosos. Pero dejemos esto y vamos al baile...

Sábado, Domingo y Lunes ha habido bailes en el Principal. Las tres noches, ha estado el Teatro convertido en algo fantástico. Las mujeres más guapas de Cartagena—y adviertan que lo son—teñidas en grado superlativo—han desfilado por su saja luciendo ricos disfraces, elegantísimos vestidos o ese huerto de seda que son los pañuelos de Manija.

Dar nombres para luego pecar omitiendo alguno, nos habría de ser muy doloroso porque todas, todas las señoras que han ido al Principal, son dignas de figurar en la lista, pero si decimos que estaba lo más guapo y más chic de Cartagena rendimos tributo a la verdad.

La avanzadísima hora en que terminó el baile, nos impide darle la exten-

Enviado extraordinario

La Legación dispone que el señor Mendiz Vigo pase a continuar sus servicios de enviado extraordinario de la Legación española de Tokio.

SELLOS DE CAUCHU en la sup. VIUDA M. CARRERO; Jara, 10

SI NUESTROS LECTORES TIENEN ALGUNA QUEJA, DE NUESTRO REPARTO U OTRA INDOLE, LLAMENOS AL TELEFONO 1001 Y SE CORREGIRA.